

# Acerca de la interpretación psicoanalítica



Rafael Paz

Sociedad Argentina de Psicoanálisis

## ABSTRACT

*Main resource and genuine identifying emblem for psychoanalysts, interpretation is the giver of sense and the promoter of the experience of the unconscious. Its sources are emotional depths and the analyst's empathy, which combined with the analysand's manifestations give rise to the relational magma that becomes the raw material for elaborations. The consolidated psychoanalytic environment (productive onirism, transferentially impregnated and placed in virtuous dominance over the continent/contained relation) replenish material production and contextualize interpretation.*

*Articulated in a theoretical and instrumental corpus, it discerns particular nuclei and attempts the transferential expansion of being. Interpreting is the analyst's task, which, as part of a healing mechanism, has to assume the resistances that mark the field in order to penetrate into the material and, at the same time, generate it. It not only explores the senses, its pragmatic dimension is also hermeneutic, seeking access to the psychosome itself.*

*Interpretation starts from the conception of struc-*

## RESUMEN

*Recurso principal y verdadero emblema identitario de los psicoanalistas, la interpretación es dadora de sentido y promotora de la experiencia del inconciente. Sus fuentes son las profundidades emocionales y la empatía del analista que cruzadas con las manifestaciones del analizando dan origen al magma relacional que deviene materia prima de las elaboraciones. El ambiente psicoanalítico consolidado (onirismo productivo, impregnado transferencialmente y situado en la dominancia virtuosa de la relación continente/contenido) realimenta la producción de material y da contexto a la interpretación.*

*Articulada a un corpus teórico e instrumental, discierne núcleos puntuales y procura la expansión en transferencia del ser. Interpretar es labor del analista y al ser parte de un dispositivo de cura debe asumir las resistencias que balizan el campo para penetrar en el material y a la vez generarlo. No sólo explora sentidos, su dimensión pragmática es también hermenéutica que busca acceder incluso al psiquesoma.*

*tural networks and complex systems, it implies a technique highly theoretical in itself, with marked engagement within the psychoanalytic field and intense coactivity, which generates a new cognoscible emotionality in the analysand and installs him peculiarly off-center.*

*The effects of interpretation are worked on, and there is an account of clinical material that deals with the emotional experience of tolerating the clarity achieved.*

*It is put forward that the importance of interpretation should be supported by the aperture and clarifying function, and by the tension between pulsional dimension and the processes of thought.*

*La interpretación parte de concebir estructuras en red y sistemas complejos, supone una técnica profundamente teórica en sí misma, de alto compromiso en el campo psicoanalítico e intensa coactividad, que genera en el analizando una nueva emocionalidad cognoscente y lo instala en una peculiar excentración.*

*Se trabajan los efectos de la interpretación y se narra un material clínico en el que se juega la experiencia emocional de tolerar la claridad lograda.*

*Plantea la importancia de que la interpretación se apoye en la función de clarificación y apertura, en la tensión entre la dimensión pulsional y procesos de pensamiento.*

**Palabras clave:** interpretación, sentido, hermenéutica, emergente, técnica interpretativa, emocionalidad cognoscente.

---

## **Introducción**

La interpretación psicoanalítica es algo que se dice, que se formula, y se define como tal por su intención y en función del contexto de enunciación: *dar sentido a la experiencia del inconsciente, promoviéndola.*

Señalemos desde ya que no ha sido fácil lograr que se admitan como integrantes plenos del campo operacional a las propias profundidades emocionales y cognitivas del analista, reavivadas de manera imprevisible y, más aún, considerarlas como fuente natural de las intervenciones.

Pero en verdad es esa ecuación personal la que al cruzarse con las manifestaciones del analizando configuran el magma relacional que devendrá *materia prima* de las elaboraciones.

Por otra parte, la renuencia a aceptar ese lecho fundamental de las operaciones clínicas se topa, no sólo con los desarrollos posclásicos transferencialistas y vinculares, sino con el propio Freud.

En efecto, cuando él se refiere a la comunicación “de inconsciente a inconsciente” entre analizando y analista, sitúa al problema con claridad, marcando un punto necesario de empatía profunda en la producción de conocimiento.

Claro está que ser fiel a esa indicación supone un problema complejo, por lo que suele dejárselo como formulación simpático/vivencial propia de una teoría blanda de la empatía.<sup>1</sup>

En rigor postula a esta última como fuente específica y esencial de conocimiento, y a la vez perteneciente a un orden diferente a la racionalidad común y a los dispositivos deductivos/inductivos más obvios.

Desde allí, una teoría congruente con el nivel de complejidad asumido –que, vale el aclararlo, se halla en las antípodas de postular “iluminaciones” indiscernibles– debe trazar sus ejes sin decaer frente a las resistencias que el ordenamiento preconsciente instaaura.

Se funda aquí *una concepción viva y sistemática del campo analítico, del juego transferencia/contratransferencia, del status oscilante y jerarquizado del balance regresivo y el lugar del onirismo en los procesos de pensamiento.*

Retomando la ilación: sobre aquella materia prima es necesario realizar ciertas operaciones básicas para que devenga *material*: puesta en situación, encuadre e intervenciones facilitantes del analista.

A estas últimas las denominamos así pues son previas a la instauración de un contexto consistente de elaboración, no así de la circulación de transferencias que se da desde que surge –o es inducida– la intención de analizarse.

La *puesta en situación* permite recoger de manera productiva la asimetría inherente a los roles en juego, permitiendo que decante de manera paulatina y natural un *encuadre*.

Éste implica sin duda algo restrictivo: constantes de espacio y tiempo y modalidades de trato peculiares que en última instancia tienden a circunscribir la expansión de lo que ponemos en marcha.

Opera como marco de contención, sobre cuyo fondo una perspectiva clínica situacional da cabida a cualquier tipo de ocurrencia, en el sentido más amplio de *emergente*<sup>2</sup>, facilitando la carga potencial de manifestación que posea.

Es tentador pensarlo como *no proceso* que permite el desarrollo del proceso, pero no es así, pues más allá de su esqueleto formal, que claro está debe tender a perdurar, se impregna con el estilo de cada uno.

Y también se modifica en detalles sutiles que marcan la huella vin-

<sup>1</sup> Christopher Bollas es uno de los escasos autores que ha desarrollado con profundidad esta temática en diversos trabajos.

<sup>2</sup> Noción acuñada por Enrique Pichon Rivière.

cular, la historia de ese singular análisis inscripta en lo relativo de las invariancias que lo sostienen.

Las cuales también expresan la referencia a un sistema extrínseco de valores que se trasuntan concretamente en *abstinencia y reserva absoluta*.

Todo esto en un campo impregnado por los diversos hábitat que, desde los espacios primarios en adelante, cada uno transporta en su caudal de vida, a los cuales el *medio* psicoanalítico debe permitir que se recreen, a partir ya del encuentro inicial y el mínimo ceremonial que conlleva.

1. El *ambiente* psicoanalítico consolidado es el de un onirismo productivo, regresivo y transferencialmente impregnado.

Es una regresión oscilante que se cultiva y se sostiene en los intervalos entre sesión y sesión, salvo cuando fugas resistenciales “en la realidad” o la destrucción transferencial negativa se imponen.

Nace de activaciones emocionales y cognitivas que al converger con fuentes pulsionales generan formas inéditas de pensamiento, soportadas en los afanes primarios por saber.

Es todo este complejo dispositivo el que, sobre la angustia y la necesidad catártica, realimenta la producción de material, entendiendo por tal *todo aquello pasible de ser procesado por nuestro instrumental*.

Y en tal contexto la interpretación no es sólo mostración exploratoria de un sentido sino hermenéutica de campo y de cuerpo.<sup>3</sup>

Y provocación de excedencia, de modo análogo a los restos diurnos al coaligarse con las cargas infantiles y solicitaciones corporales.

Pero claro está que la interpretación tiende a favorecer un movimiento inclusivo/elaborativo –si no se trataría sólo de inducción catártica– y por ende a una potenciación simbólica de la materia prima.

Heredera del instrumental pertinente a la teoría del trauma en la época primera de la psicopatología freudiana, la interpretación parte –ya lo hacía entonces– de concebir estructuras en red y sistemas complejos.

Pero la idea “del” trauma le sirvió a Freud y nos sigue sirviendo a manera de atractor, algo así como un señuelo que haría ir en procura de un núcleo discernible de sentido.

Esta “teoría del trauma simplificado”, que como tal nunca tuvo vigencia, ha servido para avanzar en la búsqueda exhaustiva *de la cosa en sí*, concreción ontológica subyacente, causal, explicativa.

---

<sup>3</sup> Hay un excelente trabajo de Rogelio Rimoldi: “Creencias e incertidumbres. Notas sobre la hermenéutica en filosofía y en psicoanálisis.” (APdeBA, XXV Simposio y Congreso Interno 2003, págs. 267-280).

Pero la construcción interpretativa lograda no significa que se accedió a la Cosa sino a un cierto roce con la Cosa.

Tal el aspecto heurístico de lo desarrollado por Lacan respecto a la tangencialidad con lo Real, por definición inagotable.

Agreguemos que algo del acceso pleno late en la idea de *la interpretación completa*, un tópico significativo del psicoanálisis clásico que se desdobra por lo menos en dos aspectos.

Uno, remite a la posibilidad de exhaustividad en términos de contenido, de extraerlo todo, y otro a un logro estructural más en la línea de lo mutativo de Strachey: expansión y circulación transferencial y proyectiva que culmina en una introyección modificadora de los objetos internos admonitorios, por ende de la relación núcleo del *self*/objetos y consiguientemente de la posición subjetiva.

En el caso de Strachey se le otorgaba calidad transformacional privilegiada al asumir la realidad de la persona del analista, discriminada de la impregnación fantasmático/superyoica previa.

Ahora bien: toda interpretación implica una elección, una focalización dentro de la profusión del material.

Si en la profundidad late un nudo de realización reprimido –aquí la herencia del modelo traumático–, en la superficie se trasunta como crestas variables de angustia señal *que indican el punto de mayor densidad potencial de verdad*.

Y en esa perspectiva, lo preciso y puntual en el acto interpretativo, lo consumado –distinto de lo completo– convoca siempre a un ombligo denso de materia oscura. Respecto del cual no es cuestión de fascinarse fetichísticamente sino de reconocer su existencia, *mientras se procura la expansión máxima del ser a partir del núcleo puntual discernido*.<sup>4</sup>

De manera tal que aquel ombligo es interfaz que oblitera pero también sugiere; no sólo entonces el tope doloroso de mi limitación como intérprete sino la provocación insinuada de la cosa en sí.

Todo lo dicho sitúa un límite de prudencia, de parsimonia metódica, de ruptura en acto con la teoría de la sugestión y, por consiguiente, la necesidad de sostenerse en una modalidad asintótica de referencia a lo verdadero.

Desde otro vértice: *acercamiento tendencial a las verdades históricas*

---

<sup>4</sup> Convergen aquí temáticas como la de “transformaciones en O” de Bion y la cuestión del “Verdadero Self” de Winnicott, claro está que desarrolladas desde premisas y medios muy diferentes.

*desmultiplicadas en lo transferido, con la representación meta siempre en el horizonte y lo inalcanzable de la verdad material.*

La inagotabilidad es lo que me permite reconstruir, aceptando desde ya lo inexorable del agregado, del “*vía di porre*”, inherente a una creatividad razonable fundada en el lecho concurrente de contratransferencia, identificaciones empáticas y conocimientos instrumentales activados.<sup>5</sup>

Retomando: toda interpretación siempre es incompleta en perspectiva de proceso, aunque en un trance elaborativo fecundo, llevada al límite de sus efectos, tiene completud.

No hay por qué cultivar masoquismos analíticos erotizando las incompletudes: *hay interpretaciones completas con relatividad dialéctica*, esto es, procesal.

2. La interpretación psicoanalítica constituye no sólo la denominación de un recurso principal de intervención, sino un verdadero emblema identitario.

Connotando los atributos de un quehacer altamente implicado pero que resguarda cuidadosamente distancia operativa.

Su especificidad se funda en que intenta guardar proporción con la heurística del inconsciente, aunque lo disociado y reprimido, por definición, refieren a regímenes de funcionamiento y regiones del propio ser de accesibilidad indirecta y problemática.

La expansión en transferencia de “*contenidos y defensas*” plantea grandes exigencias al arte interpretativo, por la movilización de intensidades y fantasmáticas intrincadas y portadoras de sentidos cristalizados desde la neurosis infantil y los mensajes transgeneracionales.

De ahí las cualidades diversamente resistenciales del medio recreado, renuente a la irradiación de efectos de las verdades que activan el despliegue de las distintas versiones del *self* y sus tramas de constitución.

En tanto no se trata –debería ser obvio– de interpretación de textos sino que integra una clínica, tiende a suscitar transformaciones sosteniendo de manera constante la modulación de la angustia y el dolor psíquico.

Y el carácter aleatorio de las transformaciones no nos exime de la responsabilidad de monitorearlas.

---

<sup>5</sup> “El analista es más creativo por lo que revela que por lo que crea”, dice con su característica sobriedad profunda Horacio Etchegoyen. (2005) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu editores, p. 574.

Al contrario: según el postulado de excedencia, que nos indica que el psicoanálisis pone en juego más cosas que las que el método puede contener, los cuidados requeridos son considerables y de ello se desprenden precisiones técnicas referidas *al cuándo, al cómo, al dónde, al a quién interpretar*.<sup>6</sup>

Lo cual requiere tiempo, asiduidad y continencia para que los diferentes objetos internos y las diversas facetas de los mismos en sus relaciones con aspectos y versiones del *Self*, puedan concretarse en el campo analítico de manera extendida, perdurando más allá del instante catártico.

De lo dicho se desprende que en cualquier indagación del interpretar es adecuado partir de nuestro método y no de la temática general de la interpretación, para recién desde allí arribar a la especificidad psicoanalítica.

Aquello que hacemos se halla articulado, a su vez, con un *corpus* teórico e instrumental vinculado a una historia del procedimiento, con su riqueza, variaciones y latente peso ejemplar.

Esto último refuerza el estatuto de la interpretación como símbolo de identidad, que incluye como paradigma de intervención la vilipendiada y malentendida *neutralidad*.

Esta última no remite a una pendulación equilibrada en la búsqueda de una suerte de suma cero entre lo dañino y lo bueno, y el quién es quién de sus protagonistas fantasmáticos y eventualmente reales.

Es la palabra que guarda la exhortación freudiana a la toma de partido por las verdades excedentes cuando la experiencia del inconsciente se posibilita, *superando la concurrencia resistencial transferencial y contra-transferencial*.

Claro está que podría usarse otra expresión, pero resulta sintomático que los embates contra esa denominación suelen partir –no siempre– de derrapes salvíficos y tomas de partido ingenuas, psicoanalíticamente hablando.

Desde ahí que ante la pregunta: ¿qué es un psicoanalista?, la respuesta más escueta que puede darse sea: *alguien que interpreta, partiendo de lo manifestado por un semejante, buscando transformaciones fecundas en un medio transferencialmente impregnado*.

Debiéndose agregar de inmediato que esto se logra en condiciones

---

<sup>6</sup> Recordemos el siempre vigente estudio de Heinrich Racker, (1981) *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

de contexto necesarias, cuya explicitación divide las aguas entre distintas perspectivas.

Volveremos al punto enseguida, luego de una digresión sistemática para situar nuestro quehacer en el núcleo de un debate histórico en Occidente. Recordemos para esto a Marx, pero para contradecirlo (relativamente).

En la *Onceava tesis sobre Feuerbach* aquél afirma: “Los filósofos se han contentado hasta ahora con interpretar el mundo, de lo que se trata es de transformarlo”.

Con lo cual liquidaría de un solo golpe nuestra actitud / instrumento, pero ocurre que en el marco polémico de su formulación, interpretar connotaba una suerte de contemplación ilustrada, de algún modo vinculada con lo que los griegos denostaban como *apragmosuné*: desentenderse de los asuntos de la ciudad, de la *polis*.

Es decir, de la participación comprometida en lo que atañe a la vida de todos.

Ahora bien, más allá de la importancia que se le otorgue a la trascendencia del psicoanálisis en el conjunto de las prácticas sociales, la interpretación psicoanalítica es una intervención osada en la vida de otro, por lo cual junto a su inherente semantización, ha implicado siempre una dimensión pragmática.

Pues, obviamente, al ser parte de un dispositivo de cura supone –algo ya apuntamos– una hermenéutica que busca encarnarse; incluso en las profundidades del psiquesoma.

Para empezar, y sencillamente, porque éste, con mayor o menor opacidad, se halla presente siempre en el campo.

Si la mentalización del mismo es excesiva, lo hará bajo la forma de una suerte de fobia “*à deux*” excluyente: transferencias sin cuerpo.

3. El proyecto de cura está jugando siempre de una manera diferente sobre las diversas corrientes de la vida psíquica y por lo tanto convocando resistencias de diferente calidad.

De donde la clásica disyunción a la que arriba aludimos: interpretación de los contenidos o de las defensas.

Siendo el reconocimiento de la pertinencia de estas últimas lo que da lugar a la construcción del espacio cabal psicoanalítico, sus teorías de la cura y del fundamento del padecer y el ser, más allá de las psicologías.

Pues es de suma importancia asumir todo lo que el concepto de resistencia(s) incluye.

Dicho escuetamente: aún con una interpretación “de contenido” en las mejores condiciones de contexto –transferencia positiva sublimada dominante, entusiasmo por saber/elaborar, estado de inspiración razonable del analista– los indicios sutiles de crestas resistenciales balizan el campo.

Y son como tales necesarios, para penetrar en el material y a la vez generarlo.

Se plantean aquí diversas cuestiones técnicas sobre las que no nos extenderemos, pero sí dejando sentado que la cuestión de la técnica es profundamente teórica en sí misma, ligada al *corpus* psicoanalítico y a la asimetría de sus desarrollos.

De ahí que las cuestiones de procedimiento no puedan pensarse en un sistema teórico segundo, autónomo respecto de aquél.

Error que se consuma cuando la así denominada teoría de la técnica corta las amarras naturales de las herramientas y sus usos con las ideas que las *justifican*.

Por otra parte, dar lugar a “la técnica” no supone alejarse de la densidad humana de la experiencia; sartreanamente dicho, de aquél “...que lucha y que sufre aquí y ahora”.

Se trata de la técnica pensada como contracara del arte, que al entrelazarse en la red fantasmática de un semejante genera una función nueva de emocionalidad cognoscente, sobre la base de la epistemofilia y los anhelos primarios de saber.

Y con una confianza en que la prosecución de las verdades singulares que se liberan al desmontar la neurosis infantil permitirá ampliaciones de libertad con menor sufrimiento.

Es por eso una *techné*, un compromiso instrumental acorde con la compleja y sutil materia de la que nos ocupamos.

Pero claro está que es imposible –mínima referencia a las dificultades de la transmisión– enuclear las intervenciones con potencialidad transformadora, paradigmaticarlas y enseñarlas.

Aunque sí la complejidad estructurada de un análisis y específicamente de la secuencia: *manifestación del analizando - intervención del analista - efectos*, es explorable, recogible en narrativas y elaborada con recursos de síntesis y formalización.

Tal como ocurre con la música, aunque su escritura se halle a distancia infinita de los efectos inmediatos y a largo plazo de las conjunciones logradas de sonidos.

La renuencia a profundizar en la cuestión de la técnica, enraizada en la complejidad de la cuestión y en el resguardo de los estilos personales para afrontarla, suele conducir a un empobrecimiento operativo.

Y de ahí a intelectualizaciones, a menudo acompañadas de refinamientos estetizantes que operan como una defensa realimentada en redes colectivas de distribución de prestigios.

4. El precisar y definir en sus conexiones no es ya sólo para los recuerdos sino para cualquier material, sea cual fuere su rango o magnitud.

Y eso requiere localización situacional en el campo y temporal / procesal en el decurso del análisis, y por lo tanto de una coactividad intensa.

La interpretación labra su espacio en el interior del tejido transfe-rencial: específicamente, de las fantasías que constituyen su urdimbre, pero en la medida que se diferencia de la lógica fantasmática imperante *instala excentración*.

No al modo de discurso que sustituye a otro orden de explicitación, sino como expresividad prosódica y de sentido que reconstruye inteligibilidad por reeslabonamiento hipotético de lo que la corriente de la vida psíquica dominante en ese momento pone en la superficie psíquica.

No es un *analogon* de la fantasía, pero sí pretende enunciar su trama y las particularidades de su materialización aquí y ahora.

La interpretación tampoco *deseca* el mar volviéndolo costa habitable; en todo caso abre a la convivencia interior entre medios heterogéneos –inconsciente y preconscious, en términos clásicos–, mediante la convocatoria y reviviscencia de vínculos buenos, continentes y productivos con objetos internos.

Tampoco es la instauración sutil de un orden del logos falocéntrico respecto del desorden polimorfo, o de un logro civilizatorio respecto de la emocionalidad “femenina”.

La palabra eficaz no es neutralizante: si deviene tal es porque recoge, desde la complejidad de los contextos primordiales de digestión / elaboración y las marcas discretas en los fantasmas de los cuerpos implicados, hasta las precisiones enunciativas ulteriores, en contextos de asimilación propicios.

5. Demos una vuelta más al *qué interpretar*, refiriendo para ello a la ejemplaridad del sueño.

La particularidad diferencial que éste plantea, surge de que por definición posee autonomía: “anoche soñé que...”, y su relato, como continuidad de la elaboración secundaria, la refrenda.

Además, se ha producido, por definición, en la peculiar condición de reposo, lo que tiende a reforzar esa autonomía recortada como legítima, por la espontaneidad de lo producido, y a concitar siempre algún grado de fascinación.

Dicho sintéticamente: a eso aspira el recorte del material que la interpretación *busca y/o produce*.

Pues las unidades sobre las que se opera son estrictamente *producidas* en la selección que el analista realiza.

En tal sentido toda intervención “escande”, pero no se tiene que limitar sólo a eso, pues el “hecho seleccionado” (Poincaré/Bion) posee trama mestiza en grado variable, y su desbrozamiento en pos de la fantasía nuclear nos permite acceder al logro interpretativo.

Definiéndose su hallazgo por mutación de la angustia señal que balizara el camino y el acceso a cierta emocionalidad básica.

6. Más allá de las tendencias tradicionales al descompromiso emocional, facilitadas por los estilos de vida dominantes, surgen transformaciones “emocionalistas” en corrientes psicoanalíticas que provienen sobre todo de culturas frías, que van descubriendo treinta o cuarenta años después la importancia del contacto, la empatía y el dar cabida a la contratransferencia.

Lo cual exige vencer una suerte de formación reactiva anti-ferencziana de antigua data, con un cultivo de distancias tendencialmente infinitas, y en una tradición europea de saberes consolidados en la figura del patrón, del que detenta el saber.

De ahí que el contacto emocional, la suplencia eventual de carencias, el piel a piel simbólico, sea recuperado a borbotones.

Lo que puede movilizar un nuevo rechazo: el “holding” y la movilización empática necesaria en los meandros de las versiones de Self y relaciones de objeto explayadas en transferencia, es vivido como “descenso a la mera emocionalidad”.

Pero ocurre que venimos hablando de una emocionalidad cognoscente, de la cual Bion dio cuenta tematizándola como “vínculo K.”

Citemos: “...el cine existe a partir del espectador, si no son fotogramas sueltos. *Son las emociones las que transforman en película a una sucesión de fotogramas.*”<sup>7</sup>

Analogía excelente, pues nos ilumina respecto de lo enormemente activa de la supuesta pasividad del interpretado.

<sup>7</sup> Leonardo Favio. *Radar*, 15/6/08. [El destacado es mío.]

Lo que intentamos es generar un entramado –formalmente secuencial– caracterizado por momentos heterogéneos de puesta en acto, de comprensión, de *insight* pleno, y de otras operaciones de emocionalidad cognitiva.

A partir del cual, claro está, es posible trazar un relato el cual, como ocurre con el sueño, puede darnos la impresión de coherencia preconstituida.

Pero no es más que una ilusión retrospectiva.

De hecho, las retrospectivas en el curso del proceso pueden ser muy útiles –en dialéctica necesaria con la *epojé* del sin memoria y sin deseo bionianos– concesiones gratas al proceso secundario si no se instalan como resistencia rememorativa.

6. La eficacia de la interpretación se chequea en el acto y en los medianos y largos plazos.

Pues existe acumulación de efectos, y es aquí donde habrán de situarse hitos de referencia para dar cuenta de las *transformaciones*, empezando con la secuencia de manifestaciones que siguen a la interpretación.

Claro está que con los modos de valoración pertinentes al psicoanálisis.

La mejor respuesta es una nueva apertura asociativa, pero también de igual rango lo es el *insight* asumido: la excentración cálida del propio ser sufriente o al menos conflictuado en una perspectiva alternativa y consistente de comprensión e inteligibilidad.

La interpretación lograda no *se aplica* a otros segmentos del propio devenir, pero sí irradia sus efectos sobre tramos cercanos o alejados del proceso.

Las emociones básicas que la acompañan pertenecen al orden de la gratitud y “*del hacer bien las cosas esta vez*.”<sup>8</sup>

7. Volvamos a Marx, pero ahora para darle la razón: en el *Prólogo a la contribución a la crítica a la economía política*, señalaba que a lo concreto *se asciende*, lo cual es una idea extraordinariamente interesante.

Pues lo difícil en efecto es llegar a lo “concreto pensado”, a aquello cuyo ser constituye la síntesis de determinaciones múltiples y de lo aleatorio, y que por eso se halla en un nivel superior del conocimiento.

---

<sup>8</sup> Se trata de la traducción literal de *Wiedergutmachung*, uno de los nombres kleinianos para la reparación.

Ahora bien, para nosotros, psicoanalizando, ¿qué es lo concreto?: el padecimiento en acto desplegado en transferencia, en campo y proceso, vuelto de ese modo potencialmente pensable y transformable.

De ahí el merecido homenaje a Winnicott, que se movió permanentemente en esos niveles sin preocuparse *primero* si teorizaba bien o no.

Narrando, describiendo, haciendo dibujos y dibujitos, sugiriendo, esquematizando, aludiendo, jugándose en transferencia.

Atravesando los saberes estériles de universales abstractos así como el desorden infecundo de la pulsionalidad.

Pero sin negar esta última y las fuentes “infantiles” de los anhelos de saber y de ser.

8. Si proseguimos con la idea de hermenéutica encarnada, la interpretación se puede desdoblar en una serie de componentes.

Evoquemos a Laplanche, que apuntaba las múltiples variaciones del *Deutung*, señalando que hay una raíz indogermana de ese vocablo que es *deuten auf*, que remite a lo empírico-sensible.

Interpretar entonces como *Deutung* pero también como *deuten auf*—señalar con el dedo o señalar con los ojos— con lo cual nos encontramos, si hacemos ese recorrido etimológico, con el señalamiento elevado a la categoría interpretativa.

Punto delicado, pues supone una incompletud que necesita ser activamente completada del lado del analizando, lo cual requiere de una situación dominante de transferencia positiva sublimada.

Esto es, que los lazos amorosos dirigidos “a la figura del médico” incluyan el plus del disfrute personal del conocer, montado sobre el alivio de atravesar el dolor psíquico que impregna la resistencia.

La interpretación que se constituye en completa necesita de digestión psíquica, para separar en el proceso de asimilación introyectiva los aspectos que arrastran un exceso de realidad en lo que hace a la figura del analista.

Pues los efectos de *insight* y la germinación interior de resonancias multiplicadoras inconscientes –detectables en asociaciones posteriores, sueños, modificaciones conductuales– son los que definen cabalmente lo logrado de una interpretación.

En este contexto se traza el poliedro de *verdad, dolor, singularización (reconocimiento del propio ser), referencias multiplicadas, reconocimiento*.

Es decir: sé acerca de mí algo que supe sin poseerlo y por lo tanto me poseía.

Y al saberlo de este modo las emociones que se desprenden pueden ponerme en movimiento respecto de los lazos que me ligan a objetos primarios que me acompañan de manera benevolente y a la crueldad inventada de objetos arcaicos que sólo pueden ser desde mi no ser.

Y el abandono del investimento narcisista propio de todo circuito de repetición, que por su propia inercia deviene identitario, más allá de lo penoso que pueda ser.<sup>9</sup>

9. Una interpretación lograda produce un efecto de algo bien hecho entre dos y en general culmina en un peculiar silencio elaborativo.

Digestión mental con gratitud por el bienestar de estar/ser ahí.

Fenichel, en un trabajo muy poco conocido y de gran valor, reconocía el efecto estético, fruto de la buena forma consumada, cuando el material, en su decir, adquiere una suerte de “orden natural”.<sup>10</sup>

Cuando eso acontece, en mi experiencia, agradezco que la mayoría de mis pacientes se halle en el diván, por el especial pudor que la circunstancia moviliza.<sup>11</sup>

Se trata de sostener la vertiente productiva del onirismo transfe-rencial, luego del movimiento de deconstrucción.

Es aquí donde juega –o se malogra– la experiencia emocional de tolerar el fruto nuevo de la claridad lograda.

*En un momento intensamente elaborativo del análisis de A. surgió una vez más el relato de un diálogo con su padre en donde aquél mostraba, frente a*

---

<sup>9</sup> “...el desarrollo de un análisis pone en marcha un proceso cognitivo tensado entre *apertura, contención* e *‘insight’*.”

*Apertura* a lo que emerge entre resistencias con familiaridad inquietante; *contención*, que como veíamos implica confianza en las posibilidades de incorporación y sobreponerse al reflejo expulsivo paranoide y, finalmente, *establecimiento de lazos nuevos de sentido y autoobjetivación benevolente*.

Estos círculos virtuosos generan por acumulación un reservorio de experiencias más allá de los contenidos específicos que en cada momento se elaboren, importantes para atravesar los momentos de transferencia negativa o la aridez de fases de desentusiasmo o franco escepticismo.

Supone un pensar reversible, que si fuera crucial en los desarrollos cognitivos de Piaget, desde una perspectiva psicoanalítica del conocimiento también lo es.

Implica el atreverse a recorrer las facetas del otro y admitir lo irremisiblemente oculto, con las repercusiones emocionales a que nos expone y la inteligibilidad tramitándose *entre*, en un ida y vuelta relacional que compromete a los protagonistas en “juegos de lenguaje” que se saben insuficientes para agotar el sentido.” p. 36, Paz, R. (2008) *Cuestiones disputadas. En la teoría y en la clínica psicoanalítica*. Bs. As. SAP Ediciones Biebel.

<sup>10</sup> Fenichel, O. (1960) *Problemas de teoría psicoanalítica*. México. Editorial Pax. p. 17/18.

<sup>11</sup> No es malo o inadecuado el “deslumbramiento” frente a logros interpretativos notables. Pues también se trata de aprender a soportar la creación y sus condiciones vinculares, sin apelar a una reducción que huye de tales emociones, *surgidas a partir de lo común, en condiciones propicias*.

*una circunstancia médico/financiera doméstica, la habitual solidaridad incondicional con su mujer.*

*Y sobretudo metacomunicando límites a eventuales requerimientos dinerarios de A.*

*Esta cuestión había surgido muchas veces, pero la situación se volvió propicia para recorrer con ella el circuito de impenetrabilidad de la pareja de los padres, así como reconocer los sentimientos contradictorios que suscitaba.*

*Por un lado, fastidio, enojo, sensación de incompreensión; por otro fascinación ante la devoción mostrada por su padre hacia su mujer, en el seno de una compacta unión entre ambos.*

*La interpretación relatante recogió los matices emocionales detectados en ese diálogo, agrupándolos de modo tal que indicaban la presencia activada de múltiples experiencias emocionales similares, enraizadas en los afanes infantiles de participar en las amorosidades percibidas y adivinadas.*

*En ese punto la "mera" recapitulación de lo experimentado, con la acentuación de matices provenientes de la empatía y el acompañamiento en transferencia de trabajo por A., fueron cargando dramáticamente el contexto y transformándola en una interpretación.*

*Que daba cuenta de varios niveles de compromiso en diferentes versiones de la escena primaria.*

*La completud alcanzada, en el sentido que venimos viendo, residió en las reverberaciones asociativas a que dio lugar en ambos, así como en un ostensible interés por parte de A. en "...entender más".*

*La esperanza de librarse del maleficio de una dependencia esclavizante por devoción narcisista, potenció un tangible interés por conocer.*

*Mientras que el apoyo en una idealización funcional alternativa del analista respecto del saber, desprendió aspectos de los padres poniéndolos a disposición de la dupla psicoanalítica para un espacio tiempo de insight.*

*La pareja parental con su poder de imán no se destruyó malamente, lo cual hubiera distribuido escuchas y miradas persecutorias en cada fragmento vengativo, realimentando eventualmente momentos transferenciales negativos por alojamiento proyectivo de aquéllos en mí.*

*Más bien entró en un cierto ocaso, en el sentido freudiano<sup>12</sup>, que connota a mi entender componentes depresivos y recuperación de funciones de pensamiento no subordinadas a la averiguación enfermiza de "qué pensarán mis padres que están siempre 'conociéndose' entre sí".*

---

<sup>12</sup> Aludo a "Die Untergang des Oedipus Complex", que requiere una traducción múltiple, para recubrir su ámbito de sentido.

De cualquier modo, la “buena” interpretación aspira a ser completa, en el sentido de dar cuenta del núcleo coyuntural dominante reprimido y en una zona permeable para la captación con resonancias por el analizando.

Pero metacomunicando su incompletud sistémica, que reabre el proceso con la elaboración de los efectos nuevos producidos.<sup>13</sup>

Siendo una formulación de saber conjetural, no autoritaria, emanada desde la asimetría funcional del campo, aquella condición debe ser *genuína*, surgida de una problematización asumida como condición esencial.

De ahí que requiera haber sido experimentada en la propia experiencia analítica.

10. La interpretación psicoanalítica, original en el campo de la cultura, entronca con las grandes tradiciones interpretativas, pero de manera no lineal.

En efecto, si, por una parte, aspira a acceder entre la urdimbre resistencial de campo a lo cuasi *ostensible* de lo reprimido, al modo griego del existente mostrable, también es hallazgo de sentido en el seno de la red basal que me constituye.

Esto evoca, a la vez, aspectos de la verdad griega y de la véterotestamentaria.

La primera, verdad de la cosa y del ser descubierta –ahí lo de *aletheia*– y su relación en un extremo con el *logos* y en el otro con lo perceptual.

La segunda, en cambio, tramada en la confianza, en lo que sostiene en la precariedad asumida desde el pacto o alianza con el que es.

Podría decirse, *en la transferencia positiva sublimada o transferencia de trabajo con Yahvé*.

Por ende, en el área de la *emunah*.<sup>14</sup> Desde aquí también se entiende

---

<sup>13</sup> Es en este sentido que puede mantenerse la idea, muy enfatizada entre nosotros por Pichon Rivière, del carácter hipotético de la interpretación.

Las elaboraciones de Horacio Etchegoyen sobre el tema son fundamentales.

Además de su texto ya clásico sobre técnica puede verse especialmente: “*Un ensayo sobre la interpretación psicoanalítica*”, Bs. As.: Pólemos, 1999.

<sup>14</sup> La cuestión de la verdad en el pensamiento griego tiene una referencia constante al ser, a su concreción, más allá de las notables sutilezas a que arriba en las peripecias ontológicas.

De ahí que quepa el *develamiento* como acceso a lo verdadero que se halla *ahí*, pasible de ser mostrado y mentado.

En el Antiguo Testamento el procesamiento de lo verdadero se da *en el seno de un pacto*.

Posteriormente el cristianismo, hasta la Reforma, introducirá la mediación eclesial en el dispositivo de verdades, de aquello en lo cual es necesario creer. Las tres virtudes teologales son entendibles en el seno de este procesamiento del ser como redimido en el amor (*caritas*) y accediendo así al saber basado en la confianza (esperanza). Y ya no en la arrogancia Evo adánica, que condujo, como es sabido, “a lo peor.”

cómo juega la dialéctica entre verdad histórica y material en el núcleo de lo interpretado y en el logro de situar un sentido en la conjunción de fantasías propias con cierta versión rediviva de los mitos familiares.

11. Es mejor que la interpretación se recueste sobre *la función* que cumple en un cierto contexto que sobre su *finalidad* <sup>15</sup>.

De este modo se elude el sesgo de intencionalidad atribuida, que puede llegar a la imputación, la cual cierra y puede dar lugar a un rechazo en bloque o a la aceptación por sometimiento.

La proclividad a este tipo de procesamiento de lo verdadero en zonas impregnadas de dolor psíquico lleva a asumir como brújula la productividad subsiguiente más que el asentimiento.

Por todo esto, dentro del tipo de formulaciones interpretativas, aquellas que tratan de reconstruir la fantasía –trama, objetos, matices, versión del *Self* implicada– son las que mejor cumplen su función de clarificación y apertura.

Es decir, donde el eje del conocimiento se ligue a aspectos pulsionales y emocionales recuperados en el desbrozamiento del material.

De este modo el lazo analítico de confianza, como expresión transformada de idealizaciones y asimilación de contenciones y elaboraciones eficaces, posibilita el procesamiento de lo verdadero en zonas transferenciales de objetos *self* emolientes y nutrientes.

Esto permite el desarrollo de funciones discriminativas de raíz oral digestivas, pues los contenidos de sorpresa de las interpretaciones atraviesan las resistencias con grados variables de dislocamiento subjetivo, pero no en clave de destrucción.

Juega aquí una dialéctica sutil de la herencia simbólica: no puedo ser fuera de los trazos marcados por los otros pero sólo puedo ser más allá de esas marcas.

De allí que no cabe definir a las intervenciones psicoanalíticas como desmitificantes sin más, pues eso supondría una pretensión ingenuamente iluminista: *se trata de situar el padecimiento personal en el interior de mitos repotenciados merced a la transferencia y especialmente a la neurosis de transferencia, para que el hilván de las fantasías atado a las repeticiones que aquellos*

---

<sup>15</sup> Trabajo aquí sobre la diferenciación clásica de Bernfeld entre interpretación *finalista* y *funcional*, a la cual agregaba la *genética*, de índole reconstructiva. Bernfeld, S. (1973) El concepto de interpretación en psicoanálisis. En *El psicoanálisis y la educación antiautoritaria*, Barcelona: Barral ed.

*determinan puedan dar lugar, en el alivio depresivo del sufrimiento común, a pensamientos propios.*<sup>16</sup>

De este modo las potencialidades anuladas, escindidas y desechadas, teorizadas por Freud exclusivamente bajo la forma del polimorfismo erógeno –pues consiste en eso pero también hay mucho más, en tanto incluye modos larvados de realización–, pueden recogerse a través del punteado de microverdades que requieren de un trabajo minucioso.

Por todo esto es absurdo liquidar –en el mismo espíritu trivialmente iconoclastico– la indicación clásica de sostener la asimetría del vínculo, que es otro modo de señalar una posición ética de indelegable responsabilidad.

La superioridad del analista, como Freud crudamente la denominaba, consiste en la paradoja auto limitativa de estar a disposición (contención, paciencia, percepción sueltamente flotante) para de vez en cuando emerger de la contra-regresión con actividad cuidada según arte.

Pues en virtud de la potenciación simbólica que el campo transferencial origina, la parsimonia metódica ha de ser la regla, en ruptura en acto sistemática con la sugestión, para dar cabida a una heurística de lo verdadero.

Es decir, de lo resistido, reprimido y disociado, que remite a la fantasmática primaria y a las servidumbres inherentes a los terrores al conocer y cambiar las dominantes vinculares con los objetos internos.

Tenemos en este punto dramatizados los dos polos: una suerte de efusividad masiva y, por otro lado, enunciados parcos y precisos.

Y la formación analítica transcurre en la generación de este otro arte que no es de la inflación metafórica ni el de la “cientifización” sino el del equilibrio, casi en sentido romano, de la mezcla adecuada y no de una síntesis suprema.

No cabe abogar por intervenciones que realicen una síntesis entre el amor y el pensamiento, sino por aquéllas que se jueguen en la tensión existente entre Eros y Tánatos, entre la dimensión pulsional extrema, por un lado, y los procesos de pensamiento, por el otro, sin que exista un invento que pueda sintetizar a ambos.

Desde ese punto de vista, diría, como forma de entrenamiento y de

---

<sup>16</sup> Recordemos el ejemplo clínico relatado.

adquirir soltura que cabría el consejo de jugar, mirar televisión y hacer dibujitos, pero no palabras cruzadas, para prevenirse de las tentaciones de un refinamiento simbólico-estetizante que opere como defensa realimentada en redes colectivas de distribución de prestigios.

Es decir, apoyarse en “lo ferencziano” de nuestro caudal de herencias, con sus exigencias inherentes, las más difíciles de cumplir y de transmitir de todo proceso analítico.